



TALLER DE DISEÑO DE MATERIALES DE APOYO PARA LA EDUCACIÓN INFANTIL II

PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LOS AMBIENTES DE APRENDIZAJE

PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LOS AMBIENTES DE APRENDIZAJE

El ambiente de aprendizaje es concebido como un problema, como medio de vida y pertinencia. El ambiente de aprendizaje no solo es un espacio físico, sino también un entorno conceptual que facilita el crecimiento intelectual y personal de los estudiantes. En este contexto, los desafíos presentados sirven como motores para la exploración y resolución de problemas, promoviendo así una aprendizaje activo y significativo. Al enfrentar estos desafíos, los estudiantes se apropian de nuevos conocimientos y habilidades relacionadas con la investigación, evaluación y acción en temas de su interés Castro, (2015), citando a Viveros, (2011).

Este ambiente también se considera un medio de vida y pertinencia porque va más allá de la simple adquisición de conocimientos. Los individuos son vistos como creadores y actores activos de su propio entorno, lo cual les otorga un sentido de pertenencia y relevancia en su proceso educativo. Esta participación activa fomenta un mayor compromiso y motivación, ya que los estudiantes sienten que lo que aprenden y hacen tiene un impacto real en su vida y en su comunidad.

Además, un ambiente de aprendizaje bien diseñado puede integrar diversas metodologías y herramientas pedagógicas, tales como el aprendizaje colaborativo, el uso de tecnologías digitales y la vinculación con el entorno social y cultural de los estudiantes. Todo esto contribuye a crear una experiencia educativa enriquecedora y personalizada, que responde a las necesidades e intereses individuales de los estudiantes (Castro, 2015).

El ambiente de aprendizaje es un recurso valioso y finito, que necesita ser gestionado con cuidado y responsabilidad. Al igual que otros recursos, los ambientes de aprendizaje pueden agotarse y degradarse si no se cuidan adecuadamente. Esto se refiere no solo al aspecto físico, como el estado de las aulas y materiales, sino también a los recursos intelectuales, emocionales y sociales, que constituyen el entorno educativo. Castro (2015), citando a Viveros (2011).



Para garantizar la sostenibilidad de los ambientes de aprendizaje, es crucial fomentar una participación equitativa donde todos los actores involucrados, estudiantes, docentes, administración y comunidad, trabajen en conjunto. Esta colaboración grupal es esencial para construir un ambiente enriquecedor y resiliente que pueda adaptarse a las necesidades cambiantes de sus miembros.

Además, es necesario implementar prácticas sostenibles que promuevan un uso eficiente de los recursos disponibles. Esto puede incluir el reciclaje y la reutilización de materiales, la adopción de tecnologías ecológicas y la promoción de hábitos de estudio y trabajo que minimicen el desgaste emocional y mental de los participantes.

Un ambiente de aprendizaje sostenible también debe ser inclusivo y accesible, asegurando que todas las personas, independientemente de sus circunstancias, tengan la oportunidad de participar y beneficiarse plenamente. La equidad en la participación significa que se deben abordar y eliminar las barreras que impiden

que algunos individuos accedan a las mismas oportunidades educativas que otros; así mismo, la sostenibilidad en los ambientes de aprendizaje no solo se trata de mantener lo que ya existe, sino también de innovar y mejorar continuamente. Esto implica estar abiertos a nuevas ideas, métodos y tecnologías que puedan enriquecer y transformar el proceso educativo, haciéndolo más dinámico, relevante y adaptado a las necesidades del futuro. Castro (2015), citando a Viveros (2011).

El ambiente de aprendizaje es un recurso dinámico que debe ser adaptable a las necesidades cambiantes del entorno y de los estudiantes. Según Tellez (2014), citado por Castro (2015), la flexibilidad en los ambientes de aprendizaje implica la capacidad de modificar y ajustar estos espacios para alinearse con el modelo educativo y las tecnologías emergentes. Este enfoque permite que los estudiantes y docentes se beneficien de un entorno que evoluciona junto con ellos.



Para lograr esta flexibilidad, según Osborne (2013), citado por Castro (2015), es esencial prever cómo las tecnologías y modalidades de aprendizaje van a evolucionar. Esto incluye la incorporación de muebles y paredes movibles que se pueden reconfigurar fácilmente para adaptarse a diferentes tamaños de clases y materias. Por ejemplo, los salones de

aprendizaje pueden transformarse para acoger actividades grupales, sesiones de trabajo individual, o incluso combinaciones de ambas.

Además, esta flexibilidad permite innovaciones pedagógicas como la enseñanza en equipo, donde dos clases pueden unirse para trabajar en proyectos colaborativos. Esta combinación de clases no solo optimiza el uso del espacio físico, sino que también enriquece la experiencia educativa, al permitir la interacción entre diferentes grupos de estudiantes y la colaboración entre docentes con diversas especialidades. La flexibilidad en los ambientes de aprendizaje también se extiende al uso de tecnologías digitales y herramientas educativas. Los espacios deben estar equipados para adaptarse a cambios rápidos en la tecnología, permitiendo la integración de dispositivos y aplicaciones que faciliten el aprendizaje interactivo y personalizado (Osborne, 2013).

El ambiente de aprendizaje fomenta el aprendizaje autónomo y genera espacios de interacción. Los ambientes de aprendizaje adecuados, son fundamentales para que los estudiantes asuman la responsabilidad de su propio proceso educativo. Según el Ministerio de Educación Nacional (2011), citado por Castro (2015), el docente no debe ser el único poseedor del conocimiento; los estudiantes también deben participar activamente en la construcción de su aprendizaje (Campos & Guevara, 2009), citados por este mismo autor. Estos entornos deben facilitar la interacción entre los alumnos, promoviendo el trabajo en equipo y el aprendizaje colaborativo. Además, es importante que los estudiantes se sientan seguros para tomar riesgos y desarrollar su creatividad y pensamiento crítico, lo cual es responsabilidad del docente al reconocer y atender las necesidades educativas de sus alumnos (Davies et al., 2013), citado por Castro (2015).

La OCDE, según Castro (2015), respalda la importancia de los ambientes de aprendizaje inspiradores, los cuales fomentan la curiosidad y las interacciones entre individuos. Para lograr esto, es esencial que los docentes cuenten con las herramientas

y espacios necesarios para la planificación colaborativa y el intercambio de información (Organisation for Economic Co-operation and Development, 2006). Esto implica no solo un compromiso por parte de las instituciones educativas, sino también una infraestructura que apoye estas prácticas.

La interacción en los ambientes de aprendizaje, no solo ocurre entre los individuos, sino también con los objetos y el entorno que los rodea. La Fundación Educativa George Lucas, destaca que la conexión con el medio ambiente natural tiene un impacto positivo en el aprendizaje. Un estudio realizado con más de 10,000 estudiantes de quinto grado, demostró que aquellos en escuelas con vistas a la naturaleza, lograban mejores resultados en lectura y matemáticas en comparación con sus pares en entornos urbanos (Castro, 2015).

Además, se ha evidenciado que la presencia de espacios verdes en los lugares de juego de los niños, reduce los síntomas de déficit de atención. Una investigación del 2009 mostró que, al introducir plantas en un aula, se observó una mejora en el bienestar y comportamiento de los estudiantes, así como una disminución en las ausencias por enfermedad y en los eventos disciplinarios (Uncapher, 2016), citado por Castro (2015).

Estos hallazgos subrayan la relevancia de crear ambientes de aprendizaje que no solo sean funcionales, sino que también enriquezcan la experiencia educativa de los estudiantes.

Los ambientes de aprendizaje deben contar con materiales apropiados que optimicen el uso del tiempo y el espacio. Según Davies y otros (2013), citados por Castro (2015), esto incluye el acceso a recursos, tanto tecnológicos como de infraestructura, que permitan la realización de clases fuera del aula (Uncapher, 2016). Estos elementos son fundamentales para crear un entorno educativo efectivo y dinámico.



Una investigación en Nueva Zelanda (2013), según este mismo autor, destaca que dos características esenciales de un ambiente de aprendizaje moderno, son la apertura y el acceso a los recursos. La apertura se relaciona con la creación de infraestructuras escolares que tienen menos paredes y más espacios comunes, promoviendo la enseñanza y el aprendizaje compartido. Este diseño facilita la observación y el aprendizaje colaborativo entre diferentes clases, además de permitir que los estudiantes accedan a lo que otros están aprendiendo, enriqueciendo su propia experiencia educativa.

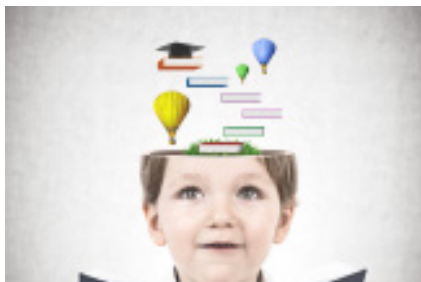
El acceso a recursos implica que los ambientes educativos deben estar diseñados para facilitar diversas actividades, como la lectura y el trabajo en equipo, y contar con áreas específicas que incluyan tecnologías disponibles según las necesidades del estudiante (Osborne, 2013). Esto no solo fomenta un aprendizaje más integral, sino que también promueve la interacción y el intercambio cultural entre los individuos (Castro, 2015).

Los ambientes de aprendizaje deben capturar y desarrollar el profesionalismo del docente. Los ambientes de aprendizaje no solo deben capturar y desarrollar el profesionalismo del docente, sino que también deben fomentar un entorno colaborativo y de apoyo mutuo. El rol del docente se ha transformado

significativamente; ya no es simplemente la única fuente de información, sino un participante activo en la comunidad de aprendizaje. Esta transformación implica que los docentes deben trabajar en estrecha colaboración con sus estudiantes, propiciando un ambiente donde la retroalimentación constante y el apoyo sean la norma.

Al convertirse en mentores y guías, los docentes pueden ayudar a los estudiantes a potenciar sus habilidades y autoconducir su aprendizaje. Esto implica que los estudiantes desarrollen una mayor autonomía y responsabilidad sobre su propio proceso educativo. Las relaciones entre docentes y estudiantes deben ser más amables y cercanas, creando un ambiente de confianza y respeto mutuo, que favorezca el aprendizaje (Castro, 2015).

Un ambiente de aprendizaje que refleja una comprensión profunda de cómo las personas aprenden puede tener un impacto positivo en el rendimiento académico de los estudiantes. Este tipo de ambiente promueve la confianza, la resiliencia, la motivación y el compromiso, al tiempo que desarrolla habilidades sociales, emocionales y de pensamiento crítico. Además, mejora la atención y el enfoque en la escuela, creando un entorno más propicio para el aprendizaje.



En la actualidad, no es posible predecir con precisión qué conocimiento será necesario en el futuro, debido a la rápida evolución de la información y la tecnología. Por lo tanto, es crucial que los docentes y los ambientes de aprendizaje se adapten a esta realidad. La información está libremente disponible, y el verdadero valor radica en lo que los estudiantes pueden hacer con ese conocimiento. Esto significa que los ambientes de aprendizaje deben equipar a los estudiantes con habilidades prácticas y aplicables que les permitan utilizar la información de manera efectiva y creativa (Castro, 2015).

En este mismo sentido, para Gil (2022), los ambientes de aprendizaje se caracterizan por cualidades que favorecen el desarrollo educativo. Una de las principales características es la **participación activa y la interacción**, donde se busca involucrar a los estudiantes en el proceso educativo de manera dinámica. Esto se logra a través de actividades colaborativas, debates y discusiones que fomentan el intercambio de ideas, enriqueciendo el aprendizaje y promoviendo la construcción colectiva del conocimiento.

Otro aspecto fundamental es el **desarrollo de habilidades y pensamiento crítico**. En estos ambientes, se brinda a los estudiantes la oportunidad de mejorar sus capacidades intelectuales. Se incentiva el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la toma de decisiones informadas, así como habilidades de comunicación, trabajo en equipo, creatividad y autonomía, preparándolos para enfrentar los desafíos actuales (Gil, 2022).

Además, los ambientes de aprendizaje se centran en la **resolución de problemas y el aprendizaje significativo**. Se busca que los estudiantes relacionen los nuevos conocimientos con sus experiencias previas y los apliquen a situaciones reales. Mediante la presentación de desafíos y situaciones problemáticas, se promueve un análisis profundo y reflexivo, permitiendo a los estudiantes consolidar su conocimiento de manera sólida (Gil, 2022).



En resumidas cuentas, los ambientes de aprendizaje son espacios que promueven la participación activa, el desarrollo de habilidades y el aprendizaje significativo. Estas características no solo enriquecen el proceso educativo, sino que también preparan a los estudiantes para enfrentar los retos del mundo moderno, fomentando una educación integral y de calidad.